















LA FINA AMAÑTE DE JESUS  
ELOGIOS BIEN MERECIDOS  
DE LA INSIGNE, MAGNIFICA,  
Y EXCELSA SANTA MARIA  
MAGDALENA,  
RECOGIDOS DE LAS OBRAS  
DE SU GRAN DEVOTA SANTA  
*TERESA DE JESUS,*

Y corroborados por el Santo Evangelio,  
y Padres de la Iglesia.

*Por el P. Fr. Juan Angel de Santa  
Teresa, Carmelita Descalzo.*

CON LICENCIA:

*Pamplona* : En la Imprenta de la Viuda  
de Rada , año 1820.

*Mulier, in civitate peccatrix, dilexit  
multum. Luc. cap. 7. v. 37. et 47.*

3

NOS EL DOCTOR DON JOSE LUIS  
Landa, Presbítero, Gobernador, Pro-  
visor y Vicario general de este Obispa-  
do por el Ilustrísimo Señor Don Joa-  
quín Javier Uriz y Lasaga, Obispo  
de él, del Consejo de S. M. & Co.

A cuantos estas nuestras letras vieren, hacemos saber, que ante Nos se ha presentado un libro manuscrito compuesto de sesenta folios, intitulado: *La fina amante de Jesus*, elogios bien merecidos de la insigne, magnífica y excelsa Santa María Magdalena, y cometido su examen á persona de nuestra confianza, resulta de la censura, que el citado libro no contiene cosa alguna contraria á los dogmas de nuestra Santa Religion, ni á las buenas costumbres, por tanto por lo que á nos toca, damos licencia, para que dicho libro pueda imprimirse y darse á luz, poniendose al principio de cada impreso un egepliar de esta nuestra licencia. Dada en Pamplona á 23 de Agosto de 1820. = *Dr. D. José Luis Landa.* = Por mandado de S. S. = *Alejandro Tellechea*, Notario.

Alavemos á los varones gloriosos , escribía en otro tiempo una delicada pluma , dirigida por numen superior á recorrer los siglos de Abraham , Isac , Jacob , David , Onias , Simeon y otros personajes parecidos á estos en las virtudes acreedoras á una eterna memoria. La mia , infinitamente menos iclonea , lo va á hacer ahora , no sin desproporcion , respecto de una gloriosa heroína , pasmo de su siglo , admiracion de todos los futuros , embeleso de los Santos Padres de la Iglesia , objeto de los sagrados Evangelistas , y no menos digna de encomios que Ester , Judit , Jael , Sara , Holda y demas Santas mugeres , que en la antigüedad se dieron á conocer por las singulares prendas de sus virtudes.

Peró debo advertir , que aunque de mi cosecha podrían presentarse frutos de devoción , honor , justicia y gracia en obsequio de mi amada Santa ; por esta vez los ha de exivir principalmente otra produccion mas frondosa ; es decir , que una Santa , que habló inspirada de Dios

en sus libros, es quien ha de dar á conocer con evidencia la gran santidad de mi amantísima Santa María Magdalena, para que sin este auxilio no quede por mi insuficiencia defraudada del merecido elogio en esta ocasion.

De este modo, así como aquel á quien Dios alaba es sin duda el que mejor merece la alabanza, así aquella alma, á quien otra muy santa se empeña en elogiar, es sin duda la reputada por acreedora á un elogio justo, debido y adecuado: y mucho mas si los escritos en que dexo sembrados los encomios corren en la Iglesia con aprobacion superior, ó de potestad Ecclesiastica. Tales son los de la gloriosa esposa de Jesus Santa Teresa, que aprobados por la sagrada Rota, y elogiados por San Francisco de Sales, el V. Señor Don Juan de Palafox (1), y otros varones doctos y pios, son citados y venerados como emblemas de una celestial doctrina. En estos términos se explicó la Santidad de Urbano Octavo en

(1) Carta preliminar al tom. I. de las Cartas de la Santa.

6  
la oración, que el mismo compuso de su  
festa; y no sin parecido entusiasmo le  
imitaron en elogios los insignes Benedic-  
to decimocuarto, (1) y Clemente deci-  
mocuarto. (2)

Educidos los tales elogios de los si-  
bros de la gran Teresa, y recopilados en  
este breve resumen, se verá, como de  
un golpe de vista, el modo con que una  
Santa tan amada de Jesús toma á su cuen-  
ta el encomiar á otra que le precedió en  
los amores, incendios, y regalos del mis-  
mo Señor. Empezó pues sin mas demora.

Habla Santa Teresa de Jesús: (3) „ Era  
„ yo muy devota de la gloriosa Mag-  
„dalena, y muy muchas veces pensaba  
„ en su conversion, en especial quando  
„ comulgaba; que como sabia estaba cier-  
„ to el Señor dentro de mí, poníame á  
„ sus pies, pareciéndome no eran de des-  
„ hechar mis lágrimas. Y no sabia lo que

(1) De beatific. tom. II. lib. II. cap. 28.

(2) Tom. I. de sus Cartas; Carta 14.

(3) Vida de la Santa, cap. 9. fol. 54. de  
la impresión de Bruselas año de 1684, de  
la que serán todas las demás citas.

7

„decía, que tanto hacía quien por sí me  
„las consentía de tamar; pues tan pron-  
„to se me olvidaba aquel sentimiento.  
„Y encomendábame á aquesta Santa pa-  
„ra que me alcanzase el perdón.“

A este pasage tan tierno hace alusion otro no menos dulce de la misma Teresa en su *Camino de perfeccion*, (1) don-  
de hablando de sí misma, con el disimulo de la santidad, dice así: „Sé de  
„esta persona, que muchos años quando  
„conjugaba, como si viera con los ojos  
„corporales entrar en su posada el Señor,  
„procuraba recoger los sentidos para que  
„entendiesen tan gran bien. Considerá-  
„base á sus pies, y lloraba con la Mag-  
„dalena, ni más ni menos, que si con  
„los ojos corporales le viera en casa del  
„Fariseo: y aunque no sintiese devoción,  
„la fé le decía que estaba bien allí, y  
„estábase hablando con él.“

Por estos dos pasages se vé claramente la devoción de Santa Teresa á nuestra insigne y nunca bien ponderada Sa-

(1) *Camin. de perfeccion*, cap. 34.  
fol. 506.

ta María Magdalena, y como al tiempo de comulgar remedaba la acción humilde de nuestra convertida heroína en casa de Simón leproso, arrojándose á los pies de Jesús, y encomendándose á la pecadora penitente, para que le alcanzase el perdón de sus pecados; que es lo que puntualmente debemos hacer nosotros, como que es tan amada del *Perdonador* y tan poderosa con él, para educirnos del cieno de la culpa, según que la misma Teresa su devota lo reconoce, y confiesa.

Mas antes que nos llame otro elogio de la Doctora celestial en obsequio de su devota Magdalena es menester nos detengamos algun tanto en considerar con otros Santos Padres las circunstancias de su admirable conversion, anunciadas por San Lucas en su capitulo séptimo, y tocadas rápidamente por Teresa.

Apenas conoció María Magdalena el infeliz estado de su alma, y que el médico, que la podía curar era Jesucristo, cuando empezó á exclamar llena de dolor: Enseñame, Señor, donde comes, donde habitas al medio día para buscarte de veras, y sin falencia, no sea

que amandote ya con todo mi corazón empiece á vagar tras los rebaños de tus compañeros , y tarde demasiado á hallar al que desea mi alma. Si te hallas como Rey de la gloria rodeado de grandes en tu buscado reposo , allí mismo te daré el nardo con tan fragante y delicado olor , que lejos de turbarte la cabeza , te excitará á reposar con mas dulce y suave tranquilidad.

Estos son los principios de los dolores y amores de una muger transformada en una fina amante de Jesus , de pecadora , que era conocida como tal en la gran ciudad de Jerusalem. ¡ Qué transformación tan estupenda y maravillosa! *Hæc mutatio dextera excelsi.* (1) Mutacion propia de la diestra del excelso , que quiso obrar cosas portentosas en esta otra María , para que la denominasen bienaventurada las generaciones de los siglos , aunque baxo otro aspecto, que el de su Santisima Madre María.

Considerémos lo que Magdalena hizo en el punto de su conversion , hecha ya

(1) Psalm. 76. v. 11.

una grande Santa, y oigamos como se explica San Cipriano, movido de su devocion á nuestra heroína: La Magdalena, dice, (1) usó de sus cabellos como de Lienzo, en obsequio de su amado Jesus; de sus ojos como de fuentes, de sus lágrimas como de bautismo, ó ablucion; el corazon contrito y humillado brotó en raudales; su fé lavó, su caridad ungió; aquella iluminó, y está abraído; espuso su cabeza por escabel de tus pies, ¡Oh Señor! limpió y embolvió tus sagrados pies con sus cabellos entrepuestos en ellos; nada se reservó, todo os lo ofreció su devota alma. Y tú Oh Jesus!, atendiendo á su piadoso afecto mas que á su grande obra, ungiás á la que te ungió, lavabas á la que te lavaba, y limpiabas interiormente á esa tu amable penitente, que te limpiaba por de fuera. De este modo vino á suceder, al parecer de Eutimio, que esta amante pecadora convirtió en instrumentos de virtud y santidad las mismas cosas que ha-

(1) D. Ciprian. in Tract. de ablutione pedum.

11

brán conducido al delito y al pecado.  
¡Oh momento de la gracia obradora, y  
que bien aprovechado que eres! Baxo es-  
te aspecto lo contempla el gran devoto  
de nuestra Santa San Gregorio Papa quan-  
do se explica en estos términos. (1) Lo  
que se había dedicado torpemente á sí,  
lo ofrecía laudablemente á Dios. Con los  
ojos había deseado lo terreno; pero ya  
convertida lloraba con ellos mismos. De  
los cabellos se había valido para agraciarse  
y componer el rostro amable; pero ahora  
limpiaba con ellos los pies de Jesús,  
lavados primero con sus copiosas lágrimas.  
Con la boca había hablado las vanidades  
y soberbias mundanas; pero besando  
ahora los pies del Señor los fijaba ó  
quería poner debaxo de sus mismas  
huellas. Cuantos gustos y placeres  
había tenido en su vida disipada, tantos  
holocaustos halló su amor que podía  
hacer de ellos. Al número de las virtudes  
transportó el incalculable de sus  
crímenes, para que sirviere á Dios en la  
penitencia todo aquello con que lo ha-

(1) D. Gregor. homil. 33. in Evang.

bía vilipendiado en el estado de la culpa.

¡ Oh muger , continúa el Crisóstomo lleno de admiracion , (1) Oh muger pecadora , que excedes á las Virgenes mismas en honestidad , sin haberlo sido tu ! Tu que fuiste purgada con la lluvia de tus lágrimas de las grandes manchás de las culpas , y encendida en un increíble y abrasado amor de Jesus. Porque la Magdalena había empezado á encenderse perfectamente ; casi se embriagó agitada del activísimo deseo de amar á aquel , que la había metido en la bodega del amor. Porque al punto soltó sus cabellos y limpió los pies del Señor , ya regados con las fuentes de sus ojos , y los ungió con un precioso balsamo ; por eso mismo fue hecha participante de tantas gracias , regalos , y favores de un Dios amante y generoso. Esto es lo que hacía exteriormente , porque el espíritu que la agitaba en lo interior de su alma era sin comparacion mucho mas fogoso que estas cosas exteriores que se veian ; y mucho

(1) D. Joann. Chrisost. homil. 6. in Matth.

mas grande el amor interno y deseo de obrar en obsequio de un Señor, que solo le veía todo el volcan de su inflamado corazon.

Tanto como esto obró nuestra excelsa Magdalena, porque en opinion del grande Augustino (1), no solo creyó que aquel gran Profeta era el hombre embiado á obrar portentos y maravillas, sino tambien el Dios que perdonaba los pecados del mundo, contra el sentir y juicio de los escribas y fariseos, que no querian reconocer en él tanta facultad.

De aqui es, vuelve á decir San Ambrosio, que mas amó Jesus su caridad, que su unguento; mejor recibió su fé, y aprobó su humildad con todo el agregado de sus heroicis virtudes, que el nardo exquisito de su extraordinaria unción. Por eso la bendixo el Salvador diciendole: tu fé te hizo salva; anda en paz. Ve segura, tranquila, alegre y feliz, ya que hasta aqui estubiste dolorosa, agitada, ansiosa, solícita, triste é infeliz, por el efecto que causaron en tu

(1) D. Augustin. hom. 23. inter 50.

alma los crímenes y delitos de tu vida pasada.

En esta ocasión tan favorable para María Magdalena le concedió su amante Jesús la perfecta salud de su alma, y una paz y serenidad de conciencia imperturbable; porque las obras de Dios son del todo perfectas, como se nos anuncia por voz del Deuteronomio (1). De esta verdad nace el que quedaron perfectamente sanos cuantos sujetos curó nuestro amante Salvador. Ninguno se quedó lisiado despues que puso sobre ellos su mano, su poder, ó su influjo. Por esto mismo arrancó de la alma de nuestra excelsa y congraciada María todos los hábitos viciosos, que podian retrocederla á la culpa; el afecto á los deleites pasados; la propension á la soberbia, á la gula, á la lujuria y sus alicitivos; la inclinacion á las mundanidades; y le concedió la paz serena que todas estas pasiones se la habían turbado por largo tiempo.

Sobre esto le dió el gran don de una

(1) Deuteron. cap. 32. y 4.

castidad perfecta, el de una humildad profunda, y el de un fuerte deseo de hacer penitencia por sus extravíos perdonados. Infundióle un alto desprecio del mundo, y de cuanto hay en él de mas liçongero y álicitivo: del lujo, de las superfluidades, del aparato en vestidos y adornos corporales, del tren estrepitoso, de las vagatelas del siglo engañado; y un ardiente deseo de las cosas soberanas y celestiales. En el mismo momento, purgado su corazón de tanta inmundicia y arrojada en el torrente de los cedros, se le infundió un ardentísimo amor de Jesús, al que se siguió inmediatamente un deseo fogosísimo de dedicar á su obsequio su persona, bienes, y cuanto tenia de mejor en su grande y rica herencia de Mágdalo, y aun en la de sus hermanos de Betania.

Por esta causa se dedicó al instante á seguirle por los castillos, pueblos, lugares y ciudades de la Judea y Galilea donde con su continuo trato conocia mejor el genio, caracter, bondad y misericordia de un hombre Dios, tan compasivo que no habia venido sino en bus-

ca de pecadores, y á salvar las almas, que por perdidas se hallaban en poder de Satanás. Con esta atenta inspeccion de sus grandes y continuos perdones en que veía á un Mateo, á un Zaqueo, á una adúltera, á una Samaritana, y á otros, extraídos del fatal estado de la culpa y conducidos al feliz de la gracia, se inflamaba mas y mas en su amor, y le adoraba cada dia con mayor fervor y sumision que la adúltera, Samaritana, Hemorroísa, Marcela, y Cananea.

Sigamos pues, diré yo ahora con Origenes, (1) sigamos el grande afecto de esta muger, embriagada del amor divino, para llegar por sus hermosos pasos al soberano efecto que ella obtuvo: cada uno de nosotros lllore con amargura de su alma á su Jesus perdido para hallarlo compasivo con gozo y alegría: búsquele fielmente, que no se le ocultará aquel que no se escondió ni receló de una pecadora, que de corazon lo buscaba en medio de un gran concurso de gentes principales. Aprende ¡ Oh hombre pecador!

(1) Origen. homil. de María Magdal.

de una muger, débil por naturaleza, y pecadora por pasion, á quien se le han perdonado todos sus pecados por su dolor y amor, aprende el modo de buscar y hallar al *Perdonador*: aprende á llorar la ausencia de tu Dios, y á considerar en su amabilisima persona los rasgos de su infinita clemencia: aprende de la amante María Magdalena á amar á Jesus, á esperar en Jesus, á hallarlo en virtud de una activa y solícita inquisicion; á no temer ninguna contrariedad ni adversario, que como leon rugiente te se interponga, teniendo el favor y auxilio de su parte; á no recibir consuelo fuera de Jesus, y á despreciarlo todo únicamente por gozar de Jesus, quien debe ser tu porcion en esta vida, conforme al lenguaje de San Ambrosio, (1) ó sino te place esta su agudeza, diré que es el solo y único bien de tu alma, y el todo de tu espiritu; pues que real y verdaderamente una sola cosa te es necesaria en esta vida y la otra, y esta es el amor

B

(1) D. Ambros. in Psalm. 118. serm. 8. post init.

de Jesus : *porro unum est necessarium.* (1)

De este modo hemos mansionado algun tanto con los Santos Padres reflexionando la accion heróica de la Magdalena en su ruidosa y admirable conversion; la hemos ponderado con sus palabras, y la hemos registrado galardónada de muchas gracias, y privilegios, que el hombre Dios le concedió. Mas no entendamos por eso que nuestra amante Santa estubo inmune ó esenta de algunos defectillos, y faltas ligeras de las que ni el mas encumbrado en virtud lo está *porque sé*, dice Santa Teresa, (2) *que los Apóstoles tubieron pecados veniales ; y solo nuestra Señora no los tubo.* Sé que siete veces al dia cae el justo, y sé que todos debemos decir : *de los pecados ocultos limpiadme Señor, y de los agenos perdonad á vuestro siervo.*

Esto no obstante, era tan fogoso y ardiente el amor de la Magdalena que deshacía con él los defectos que como fragil cometía, aumentando el mérito con

(1) Luc. cap. 10. V. 42. (2) Cartas de Santa Teresa tom. 1. Carta 31. fol. 243.

el esfuerzo que ponía en borrar las sombras leves ó lunares casi imperceptibles de sus defectos. Y al modo que una fragua arde, y se excita mas con la poca agua que se le echa, asi nuestra Santa ardía mas á vista de sus levedades, é infidencias, que por descuido cometía, procurando deshacerlas y consumirlas con el ardor divino que residía en el Etna de su amante corazon.

Pero ya es tiempo de que oigamos otra vez lo que Teresa nos dice de su gran devota María exortando á sus Religiosas, y en ellas á todo el mundo. „Pensais hijas, dice, (1) que aunque vosotras no os disculpeis ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y cuando la hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á sí, que ya al tiempo que tubo un ladron que tornase por él, estaba en la Cruz.“ Como si dijera á nuestro modo de entender: la Magdalena se mere-

B 2

(1) Camino de perfeccion, cap. 15. fol. 424.

ció tanto el afecto de Jesus que en todo lance se convertía en abogado suyo. El Fariseo la juzga pecadora , y Jesus se la demuestra convertida, amante, y Santa: Judas murmura de su accion unguentaria criticandola de superflua y pródiga; y Jesus se le abona con encomios, y anuncios de que se ha de hacer conmemoracion gloriosa de ella donde se anuncie su Santo Evangelio : su hermana la culpa de ociosa en ocasion tan crítica como es la de alimentar al Redentor necesitado ; y el mismo Señor defiende como mejor su quieta ociosidad , elevandola sobre la accion mas grande de hospitalidad. En todos los lances saca la cara por ella, y el que habia sido invocado como juez de sus operaciones, para que las juzgase, corrigiese , y sentenciase , ese mismo es quien la defiende como protector y abogado. No de otra suerte opina San Agustín, que Teresa en favor de su devota Santa Maria Magdalena , (1) como que ambos Santos respiran la misma devo-

(1) D. August. serm. 27. de verbis Domini tom. 10.

cion á la amada de Jesus.

Mas no declinando la vista del norte de Teresa veamos la luz, que nos dá sobre el sentimiento que tendría nuestra amada Magdalena al verse ausente de su amado, y peregrinante en este valle humbroso del Terebinto, ó de lágrimas, y suspiros. „Si yo siento tanto, dice, (1)  
 „verme en este destierro muchas veces  
 „¿qué sería el sentimiento de los Santos?  
 „¿Qué debian de pasar San Pablo, y la  
 „Magdalena, y otros semejantes, en quie-  
 „nes tan crecido estaba este fuego de  
 „amor de Dios? Debia ser un continuo  
 „martirio.“

Con efecto, que lo era; y se conocia en las sentidísimas exclamaciones, que hacian, y en las tiernas expresiones, que brotaban de sus amantes pechos. San Pablo decia ¿quién me librá de la muerte de este cuerpo para vivir eternamente con Cristo! El Santo Rey David gritaba impelido del amor: hay de mi! que mi destierro se va prolongando demasiado, sin que en mi ancianidad me tem-

(1) Vida de Sta. Teresa cap. 21. fol. 151.

ple el dolor de no ver á mi Dios la amable compañía de la inocente y pura Abisag Sunamitis. Señor, decia San Felipe Apostol ¿no es ya tiempo de que nos enseñeis al Padre eterno para nuestro descanso y tranquilidad? ¿Y qué no diria la discípula amada de Jesus, que todas sus delicias eran no apartarse un punto de su presencia? Y si cuando Jesus vivia corria Ciudades, calles y plazas para encontrarlo, padeciendo un intolerable dolor hasta que daba con él: ¿qué martirio no sería el suyo al verse ausente de aquel á quien tanto amaba y en quien tenia puesto todo el reposo de su corazon? No podremos pensar que exclamaría ¡ahi de mi! ¡y cómo me atormenta mi amor por Jesus! El es mas fuerte que la misma muerte, y no me mata: mas cruel quanto mas benigno; mas terrible quanto mas afable; mas insufrible quanto mas tierno, y lisongero. En tanto puedo soportar la vida en cuanto castigo este cuerpo que regalé y acaricié en mis juveniles años. Que he de hacer sino sufrir, y padecer, y conformarme con la voluntad de mi amado, qué quie-

re tenerme pensando en ausencia suya, en castigo del tiempo, que estube fuera de su redil por la multitud de mis culpas.

Tales clamores como estos daría nuestra amante desterrada ínterin no veia á su Dios, y á su Cristo. Me quitaron á mi Señor, repetiria á cada momento, y no sé donde me lo han puesto. Angeles del Cielo, decidle á mi amado, que muero de amor por él: *nuntiate dilecto meo quia amore lángueo.* (1) Nada sabe esta Santa como no sea amar, y buscar á Jesus con desvelos, fervor, virtud, y ardientes inquisiciones; y si algo mas sabe es darlo á conocer á quien no acierta á buscarlo, llorar por él, clamar por él, aspirar por él, y desear estar con él.

Pero no nos olvidemos de que nos espera Teresa, para hablarnos mas de su singular mérito y santidad. Oígamosla.  
 „Quien ahora no se quiere hacer un po-  
 „quito de fuerza á recoger siquiera la  
 „vista para mirar dentro de sí á este Se-  
 „ñor, que lo puede hacer sin peligro,  
 „muy menos se pusiera al pie de la Cruz

(1) Cant. cap. 5. V. 8.

„con la Magdalena, que veía la muerte al ojo. ¿Mas qué debían pasar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? Qué de amenazas? Qué de malas palabras? Qué de encontrones? Y qué de descomedimientos? Pues ¿con qué gente lo habían tan cortesana! Sí; lo era del infierno, que eran ministros del demonio.“ (1)

En estas expresiones se vé claro, que nuestra Doctora mística, iluminada de luz celestial, reflexiona sobre el pasaje de San Juan, en el que pinta á María Santísima en compañía de nuestra valerosa Magdalena firme como columna de fortaleza al pie de la cruz, (2) expuesta á morir, ó con la *muerte al ojo* improporada, insultada, recibiendo encontrones, oyendo malas palabras, y escuchando dicterios. Sin embargo, estaba en pie vigorosa, y constante, amando, contemplando, llorando, y deseando dar la vida por su amado. Estaba como colgado su espíritu de su vida, pendiente de un

(1) Camino de perfeccion cap. 26. fol. 468. (2) Joan. cap. 19. V. 25.

madero; y se le daba poco el morir al ver espirar á su amado Jesus en tan terribles tormentos. Vamos tambien á morir con nuestro Maestro, diría mas de una vez á los secuaces de su amado, con no menor ardor, y deseo que el activo y fervoroso Santo Tomas Apóstol. (1) *Eamus et nos, et moriamur cum eo.* Harto martirio fue este para una amante tan fina del Varon de dolores.

Para conocerlo mejor registremos otras expresiones de su devota Santa Teresa en las moradas septimas, (2) donde dice así: „No queramos ir por camino no andado: no nos pase tal por el pensamiento. Creedme que Marta, y María han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedage no le dando de comer. ¿Cómo se lo daría María, sentada siempre á sus pies, si su hermana no le ayudára? Me direis, que dijo el Señor, que María había escogido la mejor parte; y es que ya había

(1) Idem cap. 11. V. 16. (2) Morad. séptimas cap. 4. fol. 178.

„hecho el oficio de Marta regalando al Se-  
„ñor en lavarle los pies y limpiarlos con  
„sus cabellos. ¿Y pensais, que le sería de  
„poca mortificación á una Señora como  
„ella irse por esas calles, y por ventu-  
„ra sola, porque no llevaría hervor ó  
„atención para entender como iba; y en-  
„trar donde nunca habia entrado; y des-  
„pues sufrir la murmuracion del Fari-  
„seo, y otras muchas? Porque ver en  
„un pueblo una muger como ella ha-  
„cer tanta mudanza, y como sabemos,  
„entre tan mala gente, que bastaba ver  
„que tenía amistad con el Señor, á quien  
„ellos tenían tan aborrecido, para traer  
„á la memoria la vida que había hecho,  
„y que se querria ahora hacer Santa; por-  
„que está claro, que luego mudaría ves-  
„tido, y todo lo demas. Pues ahora se di-  
„ce á personas que no son tan nombra-  
„das (por su mala vida,) ¿qué sería en-  
„tonces? Yo os digo hermanas que ve-  
„nía la mejor parte sobre háttos traba-  
„jos, y mortificación; que aunque no fue-  
„ra sino ver á su Maestro tan aborreci-  
„do, era intolerable trabajo; ¿Pues los  
„muchos que despues pasó en la muerte

„del Señor? Tengo para mi, que el no  
 „haber recibido martirio fué por haber-  
 „le pasado en verle morir; y en los años,  
 „que vivió en verse ausente de él, que  
 „serían de terrible tormento, se verá que  
 „no estaba siempre con regalo, y contem-  
 „placion á los pies del Señor.“

Mucho se ha dilatado por esta vez nuestra iluminada Doctora caminando por esta morada sobre las huellas de Santa María Magdalena, su devota. La registra en casa del Fariseo haciendo actos de penitencia; corriendo las calles, como la alma Santa de los cantares, para buscar á su amado, sin desdeñarse de esta operacion por ser Señora, y gran Señora; inquirir, y preguntar á las guardias por su amado *¿num, quem diligit anima mea vidistis?* (1) Por ventura visteis al que ama mi alma? Sufrir grandes trabajos, y mortificaciones por considerar odiado á su amado Jesus. Despreciar, por lo que á ella toca, los dichos del mundo loco, que no dejaria de censurarle su notable mutacion de vida. Mudar de vestido, de

(1) Cant. cap. 3. v. 3.

tratos y compañías. Arrojar las galas, y los perfumes, no usando de estos sino en obsequio de su Jesus, de quien se dejaba llevar tras el suave olor de sus fragrantés virtudes, y milagros. Presentarse en el monte de la mirra á contemplar trasgado de heridas al mas hermoso de los hijos de los hombres, y afeado de bocas inmundas al mas bello de todos los Nazareos. Disponerse á recibir martirio, metiendose por medio de una gente infame, para seguir á su amado Jesus por los dolores, y desprecios de la Cruz. Padecer martirio afectivo en el ánimo y deseo, ya que no lo sufrió efectivo en la obra, *por haberle pasado en ver morir á su Maestro con tantos tormentos, é ignominia; y tolerar la terribilidad de la ausencia en los años que vivió que serían de terrible tormento para su alma enamorada del Dios del amor.*

Mi amado no puede menos de ser para mi, y yo para mi amado, decía en todo tiempo, y lugar nuestra excelsa Magdalena. Sea en el Tabor, ó en el Calvario, en casa de Simon ó en el Cenáculo, en el jardín de las delicias ó en el huer-

to de las agonías , en la calle de la amargura , ó en Getsemaní , al ayudarle el Cirineo á llevar el formidable peso de la Cruz , ó al saludarme resucitado con aquel dulce Ave , que inundó mi espíritu de gozo ; sea del modo que se sea ; coronado de espinas , ó resucitado ; muerto ó triunfante del infierno ; aborrecido de la plebe mas brutal , ó festejado de los Angeles del Cielo ; de todos modos mi amado Jesus es para mi , mi querido , mi amado , mi suspirado , mi buscado , mi llorado , y mi hallado Señor y Dueño. *Dominus meus , et Deus meus.* O muger ! grande es tu fé : sea asi como lo quieres , pues que nosotros tus devotos nos complacemos de ello , y lo mismo tu devota Santa Teresa , que vá á preconizarte de otra manera , sobre la paz que te anunció tu divino Jesus. Veamos como lo hace y en qué términos.

„El mismo que dió la paz á los Apóstoles se la puede dar á ella. Héme acordado , que esta salutación del Señor debía ser mas de lo que suena ; y el decir á la gloriosa Magdalena , que se fuese en paz : porque como las palabras del Se-

„ñor son hechas como obras en nosotros,  
 „de tal manera debian hacer la operacion  
 „en aquellas almas, que estaban ya dis-  
 „puestas, que apartase en ellas todo lo  
 „que es corporeo en el alma, y la de-  
 „jase en puro espiritu, para que se pu-  
 „diese juntar en esta union celestial con  
 „el espiritu increado. (1) “

En este testimonio de sus séptimas moradas alude la Santa á aquel *vade in pace*, que la dijo el Salvador á nuestra insigne Magdalena en casa del Fariseo el mismo dia, é instante de su dichosa conversion. Pero ¡qué cosas tan eminentes y sublimes, que anuncia! A mi se me figura un San Pablo escribiendo á los Hebreos, y diciendoles: la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que una espada de dos filos: llega á separar la alma del espiritu, y los nervios de las medulas; y aun divide los pensamientos de las intenciones del corazon. A este modo quiere darnos á entender Santa Teresa las grandes, y divinas operaciones, que aquella sencilla palabra *anda en*

(1) Moradas séptimas cap. 2. fol. 164.

paz obró en la alma y espíritu de la Magdalena. Con ella apartó de su alma el espíritu de terror, dándole el del amor; la hizo tomar horror á lo que antes amaba, y amor á lo que aborrecía; le arrancó el amor del siglo, é introdujo el de la virtud; la hizo correr de virtud en virtud hasta encumbrarse por el santo monte de Dios á unirse con su Esposo Jesus con los lazos indisolubles de un espiritual desposorio. Y ¿qué mas podrá ya hablar sobre esto un remedado Jeremías, que en este camino de santidad apenas sabe decir à, à, à, Señor mio, niño soy tartamudo, que no sé hablar mas?

Mejor lo hará Santa Teresa en turno mio para elogiar en su vez á nuestra grande Maria Magdalena. „Santa era, „dice, (1) Santa Marta, aunque no dicen, que era contemplativa. ¿Pues qué „mas quereis, que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció „tener á Cristo nuestro Señor tantas ve-

(1) Camino de perfeccion, cap. 17. fol. 432.

„ces en su casa , y darle de comer , y  
 „servirle , y comer á su mesa? Si se es-  
 „tubiese como la Magdalena , siempre  
 „embevida , no hubiera quien diera de  
 „comer á este divino huesped. Pues pen-  
 „sad , que es esta congregacion la casa de  
 „Santa Marta , y que ha de haber de  
 „todo.“

¡ Con qué dulzura , y suavidad elógia  
 Santa Teresa en este lugar á las dos San-  
 tas hermanas Marta , y Maria! Pero de-  
 jando por ahora lo perteneciente á la pri-  
 mera , observaremos solamente el embe-  
 vimiento de la segunda. Siempre registra  
 Santa Teresa á la Magdalena en la me-  
 jor parte , que puede , que es el embevi-  
 miento á los pies de Jesus. Pero ¿ quién  
 podria oir su voz , y no gustarle? A la  
 primera vez que la oyó Mateo lo siguió  
 para no apartarse de él. Una palabra fue  
 tan solamente , y bastó el fuerte , y sua-  
 ve *sígueme* para desprenderlo de toda la  
 caducidad mundana. ¡ Qué mucho , que la  
 esposa de los cantares le diga llena de  
 embelesos tus lábios , dueño de mi alma,  
 fluyen un panal de miel dulcísima para

mi garganta! *Favus distilans lábia tua.* (1)

Pero ¿no es este el language que remeda nuestra ínclita Maria , uniendolo al otro , que oyó a San Pedro? Señor de mi alma , cuyos lábios armoniosos no hacen otra cosa , que producir palabras de vida eterna , ¿qué he de hacer sino estar embebida y pendiente de vuestra divina boca? De una boca , que me dijo : todos los pecados te son perdonados ; tu fé te hizo salva , anda en paz , ¿no he de estar colgada? De una boca de donde veo que sale el império contra los demonios de los obsesos , el consuelo de los enfermos , la salud de los dolientes , la vida de los muertos , la fuerza para los tullidos , la habla para los mudos , la luz para los ciegos , el emblema de la religion , el vigor de los sacramentos , la explicacion de las ocho bienaventuranzas , y el premio de la otra vida , ¿no he de estar pendiente , enamorada , y embebida? Aquella dulce voz , producida por unos lábios sonoros , que son parte de un semblante hermoso , y

(1) Cant. cap. 4. y. 11.

atractivo, ¿no he de desear que suene tiernamente en mis oídos? ¿No podré yo decirle, mejor que mi criada Marcela, bienaventurado el vientre que os llevó, y los pechos que mamaste? Y ¿no será lo mejor estarme embevida ó embovada con aquel á quien alavan los astros de la mañana y engrandecen todos los Angeles, é hijos de Dios? ¿No será para mí una obra buena sentarme humilde y reverente junto á aquel médico de mi alma, que en contraposición del oficio de mi hermana, me dijo que había escogido la mejor parte, aunque á primera vista parece la menos laboriosa? Estas, pues. Santa mía, muy despacio, y cuanto querais á los pies sagrados de vuestro amado Jesús.: en el interín veré yo como discurré otra vez vuestra amante Teresa.

Habla ahora Teresa, como amante también de su Jesús, en estos términos: (i) „El amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubier-

(i) Camino de perfeccion, cap. 40. fol. 53r.

„to : sino mirad un San Pablo , y una  
 „Magdalena ; en tres dias el uno comen-  
 „zó á entenderse , que estaba enfermo  
 „de amor ; este fue San Pablo. La Mag-  
 „dalena desde el primer dia ; ¡y quan  
 „bien entendido ! Qué esto tiene , que hay  
 „mas , y menos ; y asi se dá á entender  
 „como la fuerza que tiene el amor : si  
 „es poco dase á entender poco ; y si es  
 „mucho ; mucho : mas poco ó mucho ,  
 „como le haya siempre se entiende .“

¡Qué dos amantes de Jesus son las  
 dos condiscípulas del amor , Magdalena,  
 y Teresa ! ¡Cómo conoce Teresa la llaga  
 de la Magdalena ! Aquella dulce expresion : *amore lángueo* : (1) *estoy languizante de amor* , parece , que se escribió  
 para las dos amantes de Jesus : pero primero la articuló la Magdalena con los  
 labios , ó con el corazon á los pies del  
 Salvador ; y este es testimonio del mis-  
 mo Señor , que en persona del Fariseo  
 dice á todo el mundo : sabed que esta  
 muger , convertida ya en amante mia , y  
 secuaz fiel de mi doctrina , me amó mu-

C 2

(1) Cant. cap. 2. v. 5.

cho, y por eso mismo le he perdonado todos sus crímenes y delitos ; *quoniam dilexit multum.*

Amó mucho á Jesus , y desde el punto que lo conoció ; y lo dió á entender desde el primer dia de su conversion , como se explica Santa Teresa, conocedora de los amantes de su Esposo Jesus : porque en habiendo amor de Dios no puede estar ocioso , ni dexarse de conocer , y entender ; y ¡ *cuan bien entendido!* Lo entendió el Fariseo en su casa ; Judas en la que nuestra heroína ungió por segunda vez al Señor ; su hermana Marta en Betania ; el Judío en la resurreccion de Lázaro fétido ; Jerusalem en su admirable , y ruidosa conversion ; las tropas al verla secuaz inseparable del gran Profeta ; las mugeres llorosas por el camino del Calvario ; los ancianos del pueblo junto al madero de la Cruz ; José , y Nicodemus al embalsamar el cuerpo de Jesus ; los Angeles en la mañana de la gloriosa resurreccion ; y el mismo Jesus desde que lo conoció como á su médico , Salvador , *Perdonador* , justificador , y glorificador.

En su casa sin duda debió ponerse, aun mejor que en la de Raáb, aquella cinta de nacar, como distintivo del amor, y de que allí vivía una muger declarada por fina amante del Dios del amor. Esta es una señal, que dice: *aquí vive la Magdalena, que se ha declarado por discípula amante de Jesus, sin temor de que los escrupulosos Pontífices la excomulguen de sus Sinagogas.* Tal como esta debia haber sido la nota de su casa: ó sino haberle puesto en el frontis un emblema, como el que hizo un pintor figurando á un Cupido acaballo sobre un leon, y al pie un lema que decia =

*Vidi ego, qui durum possit frenare leonem.  
Vidi, qui solus corda domaret, Amor.  
Cupido doma un leon, y el amor al corazon.*

Asi Magdalena, dominada del amor del siglo en un tiempo, fue pecadora conocida como tal; mas dominando ella al leon rugiente, predominada del amor de Jesus, domó sus vicios y pasiones, triunfó de sus pecados, reconoció á su

Señor, y amó mucho á su Jesus, que le había perdonado todas sus iniquidades. Pues que te dome á tí, ó Cristiano devoto de nuestra Santa! El amor de Jesus, para que te entregues abiertamente como ella á su santo servicio, sin miedo ni cobardia de los dichos infatuados de los mundanos,

Conforme á este incendio de amor, y hofno de caridad de nuestra fogosa Magdalena vuelve á hablar Santa Teresa en otro lugar, de este modo. „Yo no tendria por seguro, por favorecida, que una alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Para esta pena niogun alivio es pensar, que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hace merced á quien nó merecía sino infierno. Yo pienso que fue este un gran martirio en San Pedro, y la Magdalena; porque como tenían el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenían entendida la grandeza

„y magestad de Dios, sería harto recio  
 „de sufrir, y con muy tierno senti-  
 „miento.“ (1)

No hay duda, que nuestra generosa y amante Magdalena, agradecida por naturaleza, amiga de corresponder por Señora, y por genio, atenta por su mismo decoro y finura, y expresiva á título de amante de Jesus, no solo se reconocería deudora de la luz del Cielo para el conocimiento de sus culpas, sino á la pronta remision de ellas, á la admision á su discipulado, á la recepcion en la escuela de su celestial doctrina, á la posesion de la mejor parte, al goce de sus sagrados pies, y á la declarada significacion del amor de Jesus. Ya le había oido decir: andarás sobre el aspid, y basilisco, y patearás al leon rugiente con el dragon feroz, y todos sus atletas infernales: serás mi discípula, y amiga favorecida; te recibiré amoroso siempre que vengas á mi trabajada de tentaciones, cargada de penas, perseguida del mundo loco, y acometida de tus enemi-

(1) Moradas sextas, cap. 7. fol. 125.

gos : nadie será poderoso para apartarte de mi amor , ni aun para desviarte de mi : ni los Angeles, ó Principados, ni la muerte, ó la vida, ni la instancia presente del dolor , ó lo futuro mas expuesto del infortunio; ni lo bajo, ú alto, ni criatura alguna de este mundo, ó del otro será capaz de interrumpir, moderar, cortar ú alterar el amor, y desposorio espiritual que contigo tengo celebrado. ¡Qué favores! ¡qué regalos! ¡qué caricias!

Embebida en esta limpia bodega del amor, como que no acertaba á salir de ella; como que aqui debía morar siempre embelesada, absorta y unida en soberana contemplacion de un Señor tan bueno y generoso. Casi se le fue de la boca aquel *bonum est nos hic esse*, que San Pedro pronunció en el Tabor. ¡Qué bueno es, amante mio, el estarnos aquí gozandonos en sabrosa paz, y armonia! Despreciemos los magníficos tabernáculos de Cedár; y aun los rústicos, y campestres, pero alegres y divertidos, de Moab, por estos otros del Tabór, que auxiliados de los de Hermón pregonan á voz tendida el poder de tu brazo para re-

galar á tus esposas. En este embeleso santo pasaba nuestra ilustre Magdalena todo el tiempo, que le era permitido, ó que no le asaltaba á la memoria el recuerdo de su vida pasada. Asi gozaba; mas no sin el temor justo, que se debe tener del pecado perdonado. Se acordaba, no sin horror, de que habia injuriado á un Señor tan bueno, y por lo mismo, que *tenia un amor tan fino, y habia recibido tantas mercedes, y tenia entendida la grandeza y magestad de su Dios*, por eso mismo le era *harto recio de sufrir su misma miseria antigua, y con muy tierno sentimiento el no poder* menos de decir y exclamar llena de amor ¡ahí de mí! que por mas que haga, por mas que áme á mi Jesus, por mas que le sirva, y haga que otros lo conozcan y ámen, por mas que rasgue mis carnes al fiero látigo de la disciplina; siempre será cierto que ofendí á mi amado; nunca podré decir, aun despues de tantos esfuerzos, que no le tengo injuriado con mis locuras juveniles; y jamas podré decir que no le sido su enemiga, su ofensora, su pecadora. Siempre será

verdad , y correrá por cierto en todos los siglos , que en una Ciudad habia una muger pecadora , y que esta muger soy yo. Esto es lo que me atormenta en medio de mis regalos ; y cuantas mas caricias recibo de Jesus , y de sus Angeles , tanto mas me humillo , y pango por no poder decir , que no he ofendido á quien tan generoso me las prodiga y hace.

¡O lágrimas de María ! cuan gratas sois á Jesus , y á sus ministros de gloria ! Mugér ; porqué lloras ahora , que lejos de tener perdido , estás en gracia del que ama tu alma ? Ha ! que lo he ofendido , y mucho , en medio de la brillante carrera de mis juveniles años ! y no puedo aniquilar mis pecados , aunque los haya borrado perfectamente con las lágrimas de una verdadera contricion y penitencia. Lloro , llora amante Magdalena las ofensas de tu amado ; , entre tanto que voy á ver lo que me dice de ti tu amante , y devota Teresa.

Hablando de sí misma en tercera persona se explica de este modo : „ andando con grandes trabajos , que tubo poco despues que Dios le hizo esta mer-

„ced, se quejaba de ella á manera de  
 „Marta, cuando se quejó de María: al-  
 „gunas cosas le decía, que se estaba ella  
 „gozando siempre de aquella quietud á  
 „su placer, y la dejaba á ella en tantos  
 „trabajos, y ocupaciones; que no le  
 „puede tener compañía.“ (1)

Casi del mismo modo se explica en  
 las exclamaciones del alma á su Dios,  
 por estas palabras: „Decís, Señor, que  
 „os pidamos, y que no dejareis de ser.  
 „Acuérdome algunas veces de la queja  
 „de aquella santa muger Marta, que no  
 „solo se quejaba de su hermana, antes  
 „tengo por cierto que su mayor senti-  
 „miento era pareciéndole no os dolíais  
 „vos Señor del trabajo, que ella pasaba,  
 „ni se os daba nada de que ella estu-  
 „biese, ó no con vos. Por ventura le  
 „pareció no era tanto el amor que le  
 „teníades como á su hermana; que esto  
 „le debía hacer mayor sentimiento, que  
 „el servir á quien ella tenía tan gran  
 „amor: que éste hace tener por desvan-  
 „so el trabajo. Y parece en no decir na-

(1) Moradas séptimas, cap. i. fol. 160.

„da á su hermana ; antes con toda su  
 „queja fue á vos Señor , que el amor  
 „la hizo atrever á decir ; que como no  
 „teniais cuidado ? Y aun en la respues-  
 „ta parece ser , y proceder la demanda  
 „de lo que digo , que solo amor es el  
 „que da valor á todas las cosas ; y que  
 „sea tan grande , que ninguna le estorbe  
 „el amar , es lo mas necesario.“ (1)

De estos dos testimonios de Santa Te-  
 resa consta la amorosa y atenta queja que  
 Santa Marta dió al Señor contra su her-  
 mana Maria Magdalena , no porque no  
 la amase de veras , sino porque emplea-  
 da ella en tan santo ministerio de hos-  
 pedarle , como era justo y debido , la  
 dejaba sola en el trabajo y faena por  
 estarse sentada , y quieta junto á sus sa-  
 grados pies. ¡ Ah ! que entonces no sabía  
 la hospedera Santa , que si ahora estaba  
 su hermana Magdalena reposando junto  
 á los pies sanos del Salvador , llegaria  
 dia en que habia de estar en pie , sos-  
 tenida de su fé y caridad , y acaso por

(1) Exclamac. del alma : Exclamacion  
 5. fol. 187.

el espacio de tres horas, debajo de ellos, recibiendo en su manto las gotas de sangre, que de ellos le habian de destilar. Quizas ignoraría aun lo que mucho despues dijo Teresa, que *somos amigos de contentos mas que de Cruz*, (1) lo que no ignoraba Maria, que contemplaba allí al hombre Dios destinado ya al sacrificio como oveja, que sin valar se dirige al matadero, en frase de Isaias. Quizas ignoraría Marta, que *cuando nuestro Señor quiere para sí una alma, tienen poca fuerza las criaturas para estorvarlo*, segun la misma Santa Teresa. (2) Y aun acaso ignoraría la otra doctrina de la Doctora mística, que *es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo como los pasó, y aun á sus Apóstoles, y Santos, para llevarlos con paciencia*; (3) y que *es muy buena compañía el buen Jesus*. Y acaso no sabría

(1) Moradas terceras, cap. 1. fol. 30.

(2) Libro de las fundaciones de Santa Teresa, cap. 10. fol. 264. (3) Moradas sextas, cap. 7. fol. 130.

que siempre hemos visto, que los que mas cercanos andubieron con Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos, como dice Teresa, (1), exortándonos á que miremos lo que padeció su gloriosa madre, y las gloriosos Apóstoles. (2) Y yo añado, que miremos tambien lo mucho, que padeció nuestra amante Magdalena; siguiendo infatigable las trabajosas huellas del hombre mas perseguido, burlado, y atormentado del mundo. Hemos dado estos documentos, no tanto para tachar la queja amorosa de una Marta discipula de un Señor, que enseñaba la tolerancia de los trabajos con su mismo exemplo, quanto para abrir los ojos á los que puedan imaginar, que una vida de destierro es posible esté exenta de penalidades, y de Cruces. Y á seguida nos convertimos momentáneamente á nuestra gloriosa Magdalena para repetir, que amaba mucho á Jesus, como se lo dijo el mismo Señor á Simon Fariseo; y este Señor, que ama á los que le aman, no

(1) Moradas septimas, cap. 4. fol. 174.

(2) Aquí mismo.

podía menos de amar á una Santa tan fina, y tan verdadera amante suya.

Conocía Magdalena, que las delicias de Jesús eran estar con los hijos de los hombres; y ella las tenía también en estar con él todas las veces, que podía. Ya vendría tiempo en que se le quitaría el Esposo, y entonces tendría, que llorar inconsolable su necesaria ausencia. Debió de parecerle á Santa Marta, que Jesús amaba más á su hermana que á ella, por lo que debía de formar más sentimiento, que no por andar afanada en honor y servicio de un Señor á quien ella también amaba. Pero como sólo este Señor es el ponderador de los espíritus, y el que verdaderamente conoce á los suyos, sólo él es el que puede darles la justa ponderación y medida, y quien puede sentenciar sin falencia, quien es el que le ama, y sirve más. Por eso mismo, sin dar á nadie la preferencia, solamente diré, que de la Magdalena consta su amor en el santo Evangelio; constan las obras, que hizo en su conversión, el alabastro de unguento, que derramó profusamente por dos veces sobre

la cabeza respetable de Jesus ; su seguimiento por todas partes, y hasta al monte Calvario ; su adhesion á la Cruz , sin temor de los blasfemos , ni del escandalo de los judios ; el embalsamar su cuerpo exánime para meterlo en el Sepulcro ; el mirar cuidadosamente donde lo ponian , para volver antes de mucho con nuevos aromas ; el madrugar el Domingo , para encaminarse al huerto de Getsemaní donde estaba enterrado su Dueño ; el registrar una , y mas veces el Sepulcro , que ya habia visto vacío , porque al que ama , dice San Gregorio , no le basta ver una vez el sitio en que busca á su amado ; el correr á anunciar la resurreccion de su Maestro , y su aparicion á ella , á todos los Apóstoles , pero principalmente á los dos , que se aventajaban á los demas en el amor , y se le asemejaban á ella , como eran Pedro , y Juan : y en fin otras muchas operaciones , que no se refieren de Santa Marta su hermana , todas las cuales parece dan motivo , para pensar , que la Magdalena amaba á Jesus mas que Marta , y que esta no debia llevar con disgusto el que

el Salvador ladlese, aun en su presencia, alguna mayor distincion. Y seguramente, que cuando Jesus lo hacia no dejaría de merecerlo bien nuestra amante Magdalena: ni le hubiera dado lugar á escoger la mejor parte, si su amor ferviente, y constante no lo hubiera merecido de justicia.

De este amor fervoroso pasaremos de un buelo á su correspondal en los Santos, que han sido pecadores, que es el dolor, y penitencia de sus pecados; porque nunca se olvidan, que han ofendido á su Dios misericordioso, y que deben darle satisfaccion. „De aquí debian venir, dice Santa Teresa, (1) las grandes penitencias que hicieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo.“

Sin duda, que Teresa alude al rigor, con que se trató en la gruta de Marsella, donde regaba de sangre aquellas paredes consagradas con su santa, y mortificada vida. Retiróse á ella á exemplo de Elías, que lo hizo en la de Horéb; del Bar-

**D**

(1) Moradas séptimas, cap. 4. fol. 177.

tista, que lo practicó no lejos del Jordán; y de Jesucristo su divino Esposo, que en el desierto de Cuarentena ayunó muchos días, para nuestro exemplo, é instruccion.

En esta soledad se sentaba la solitaria María, y callaba sin interrumpir su silencio, sino para alabar á Dios, ó conversar con los Angeles sus familiares. Humillaba con el ayuno su alma devota, y rodeaba su cuerpo con un silicio, si ya no lo era tambien el vestido de pieles de animales. El suelo era el lecho florido en que reposaba, y al que convidaba al casto Esposo Jesus. La cabecera la formaba de una piedra, y esta piedra no era otra que su Cristo. *Petra autem erat Christus.* (1) Castigaba su cuerpo, y lo reducía á servidumbre, para ligarlo al deber de toda justicia. Su comida se formaba de las yervas, y langostas silvestres, como otro Bautista; y la bebida era la agua de los rios, ó la que destilaban las paredes de su amada cueva.

(1) 1. Cor. cap. 10. V. 4.

51

*Quid hic agis Elia?* (1) Qué haces aquí tanto tiempo, ó amable, y penitente Magdalena? Qué haces remedado Elias en este Carit, ú Horéb? Dime, ¿dónde está tu Jesus? ¿dónde está tu Dios? ¿Qué voces son estas, que oigo, Dios mio! Siete veces al dia canto alabanzas á mi amado, y otras tantas me preguntan sus ministros de gloria ¿dónde está ese tu amado Jesus? Mis lágrimas me son el pan del dia, y la refecion de la tarde al oir cada dia á los espíritus celestiales, que me preguntan por mi Dios. ¡O Magdalena! ¿dónde está tu Jesus, tu Dios, tu amado, tu maestro, tu esposo, tu todo? *Ubi est Deus tuus?* (2) Qué he de hacer, sino llorar al oir todos los días por siete veces ¿dónde has dejado á tu amado Jesus? ¿Cómo, ya te has cansado de buscarlo por calles y plazas? Ya has olvidado el camino del huerto? Ya te has ausentado para siempre de Cedár, de Engadí, de Mágdalo, de Betania, de

D 2

(1) 3. Reg. cap. 19. v. 9. et 13.

(2) Psalm. 41. v. 4.

Bérfage, del Tabór, del Calvario, y del Olivete? Si ahí no le buscas ¿dónde le buscarás? dónde le hallarás? En Marsella? En esa Cueva?

Ah! Se subió al Cielo, y reposa á la diestra de su eterno Padre mientras, usando de piedad amorosa, me deja á mí en este valle de lágrimas derramarlas en abundancia por mis pecados. Allí reposa mi Jesus, entre tanto, que yo hago condigna penitencia por los devaneos de mi loca mocedad. Allí reposa al tiempo, que yo lloro amargamente la ausencia de un Esposo tan amado, y deseado de mi alma, aun en las obscuridades de la noche de esta vida. Allí reposa concediendome algunas tréguas en los rigores de mi penosa vida, y elevándome á las veces al dulce, y santo ósculo de su boca, metiéndome en aquella bodega santa, que embriaga divinamente á los, que gustan de aquel celestial vino, y haciéndome llevaderas mis penitencias, y la larga ausencia, ó destierro de la amada Pátria. Allí reposa; pero tambien veo de cuando en cuando los Cielos abiertos, y á mi amado Jesus

del modo, que reside á la diestra de su Padre, abogando, é interpellando por nosotros. Allí reposa, pero tambien me embia sus Angeles, que bajan á mi cueva, y suben al Cielo con mis demandas, no de otra suerte, que los que subian, y bajaban en Betél por la escala del Santo Jacob. Allí reposa; pero observándome como crucifico mi carne con todos sus apetitos, sin atender á que fuí una Señora rica, y noble de Mágdalo, sino acordándome, que fuí el escándalo de la Ciudad, donde era conocida con el nombre ignominioso de *Pecadora*.

¡Qué bien se explica nuestra insigne Penitente! Qué lecciones, que dá á los que son, ó han sido pecadores! Nada mas apto, que este documento, para el que quiera de veras salvarse. Tómelo, y conseguirá su eterna dicha. Inocencia, ó penitencia. Y pues has dexado, ó pecador! el primero, y mas cierto camino de la gloria, acógete al segundo con el exemplo de nuestra penitente Magdalena, para que ayúdado de sus ruegos, é intercesion te obtengas el perdon, como alcanzó de su amado Jesus la resurreccion

de su hermano Lázaro.

Así lo insinúa Santa Teresa, cuando hablando con el mismo Señor dió una exclamacion de esta manera: *No os pidió Lázaro, que lo resucitádes. Por una muger pecadora lo hicisteis.* (1)

Y ¿quién fue esta muger pecadora sino nuestra caritativa, y compasiva Magdalena, llamada *Pecadora*, aun despues de ser una gran Santa, y amada de Jesus? Lázaro, que estaba muerto, y corrompido, no podía pedir su resurreccion. Marta empezó la demanda, y Magdalena la concluyó. Estaba aun su hermano enfermo quando las dos le embiaron un mensagero con este sencillo recado: *Señor, he aquí que se halla enfermo el amigo, que vos amais.* Pero el Señor difirió el sanarlo para resucitarlo despues; y sacar mas fruto de esta operacion que de aquella, al decir de San Agustin. (2) Llega á Betania quando ya el difunto corrompia en el sepulcro de quatro dias

(1) Exclamación 10, fol. 192. (2) D. Augustin, tract. 49, in Joannem post ianitium.

muerto. Se lo dice Marta, luego que llega, en una larga conversacion: sabe Maria, que ha venido su Maestro; corre á arrojarle á sus pies; le expone la muerte de su hermano sencillamente, y sin tanta loquela como su hermana; la oye el Salvador, va al sepulcro, y manda salir á Lázaro de entre los muertos. He aquí el poder, é influjo de esta Santa pecadora, dice Teresa. Con su intercesion obtuvo de Jesus lo que habia empezado á pedir Marta; y no sabemos si lo hubiera conseguido, á no haberse agregado el mérito, súplica, é intercesion de nuestra grande Magdalena. Pidió, y consiguió.

Peró es casi imposible, que las súplicas de muchos no sean oidas, al parecer de San Ambrosio; (1) porque el hermano, que es ayudado de su hermano en el ruego, y deprecacion, se asemeja á una Ciudad fuerte, y bien murallada, donde residen los valerosos de Israel en la presencia de Dios, para alcanzar sus empeños, y favores. Pide Mar-

(1) D. Ambros. in Epist. ad Rom.

ta; rompe la balla, y ablanda el pecho amante de Jesus: llora Maria pidiendo, y consigue una súplica, que el mismo habia inspirado para gloria de su Eterno Padre, pues en varias veces le habia oído decir nuestra Santa: pedid, y recibireis.

La caridad de Maria Magdalena es paciente, y benigna; se extiende á los demas, porque no es ambiciosa, ni busca precisamente sólo lo suyo, sino tambien lo de los otros: no se infla, entumece, ó ensobrevece por verse tan privilegiada de su amado Jesus: todo lo sufre, todo lo sostiene, y lo espera todo. Ya sea que falte la profecía en sus dias; ya sea que se suspenda el dón de lénguas; y aunque se destruya la ciencia humana, ella se halla adornada de los dones del Espiritu Santo, de sus doce frutos, y de todas sus gracias; y la paz de Dios, que reside en su alma acompañada de la caridad soberana, y que excede todo lo que el sentido humano puede alcanzar, guarda su corazón inmune de malos resabios, y sus inteligencias santas en pedir, y obtener.

favores de Jesus, no solo para sí, para su hermano, y Marta, sino para todos sus devotos, que se emplean en obsequiarla.

Por este rasgo de Teresa, en aplicar á la solicitud, y súplica de nuestra amada Magdalena la resurreccion de su hermano, se dá á conocer el alto concepto, que tenia de su poder, y valimiento para con su amado Jesus. No ignoraba la Santa Doctora, que su hermana la habia precedido en la peticion; tampoco se le ocultaba el grande influjo, que con Jesus gozaba su santa hospedera, que no habia sido pecadora; y no obstante solo á Magdalena, que era la que habia sido *la Pecadora* de la gran Ciudad, es á quien atribuye el mérito, é influjo, ó la atencion para la resurreccion de un hermano tan querido.

¿Quién sabe los favores, que despues alcanzaria su ardiente caridad en beneficio de sus progimos? ¿Quién sabe quantos acudirían á su persona para conocer, y hablar al Redentor, al modo que otros gentiles se acogieron al valimiento de San Felipe Apostol? Su fogosa caridad, ani-

mada dulcemente del zelo de las almas, lejos de pedir, como los hijos del trueno, fuego del Cielo para Samaría, pediría, y conseguiría amor encendido para los corazones mas elados de Corozain, y Bet-saida. Tiro, y Sidón serian tratados del hombre Dios con la mayor blandura, á ruegos de esta amable Maria. Poned, Señor, le diría, ese fuego divino, que habeis venido á extender por la tierra, en esta region de Zabulón, y Néptali rodeada de sombras de muerte, y de nieblas de pecados. ¿No quereis, que se encienda? Pues tomad la tea, y aplicad el fuego á la leña, que vos habeis preparado.

Así hablaría nuestra humana Maria á su benignísimo amado Jesus, y aun le hablará hoy día en el Cielo, en favor de los que se encomiendan en sus oraciones, donde goza un valimiento, y autoridad nada inferior á que gozaba en vida mortal. Muchos Lázarus tiene Maria, por quien rogar, muertos á la gracia, no solo por el espacio de quatro dias, sino acaso por el de quatro, ó mas años. Y que ha de hacer en la glo-

ria sino decir al resucitador de los muertos: *Señor, he aquí un muerto, que apes- ta: cuatro años lleva de monumento: sepulcro tenemos para días, si vos con vuestra omnipotente voz no lo sacáis de él.* Jesus la oye, y dice prontamente: *Lázare, exíforas.* Pecador, sal al momento de esa mortalidad de la culpa. Sale, y vive: obedece, y se confiesa con dolor, y propósito; resucita de la muerte de la culpa á la vida de la gracia, y es un fervoroso siervo suyo. ¿A quién debe este pecador su conversion, sino á Magdalena? Así lo hace Jesus cada dia, á ruegos de esta su amada discípula.

Pero veamos ya como finaliza Santa Teresa sus elogios en favor de nuestra ínclita Maria Magdalena: *Caro costaria,* dice, (1) *sino pudiesemos buscar á Dios, sino cuando estubiesemos muertos al mundo. No lo estaban la Magdalena, ni la Samaritana, ni la Cananea cuando la hallaron.*

Este es el último encomio, y la pos-  
 (1) Tomo 1. de sus Cartas; Carta 5.  
 fol. 28.

trera alabanza de Santa Teresa en obsequio de su devota Santa María Magdalena : es el último rasgo , que dió su celestial pincel en el excelente , y primoroso cuadro de su vida. Si aun sin estar muerta al mundo buscó tan diestramente , y halló tan infaliblemente á su divino Jesus ; qué no haría despues de habersele apagado el amor al siglo , y haber muerto del todo al mundo , y á sus concupiscencias ? Para quando fue á casa del Fariseo , ya tendría al mundo debajo de los pies ; porque amar mucho á Jesus , y no tener despreciado al mundo , es cosa muy imposible. La luz , y las tinieblas no se pueden unir ; ni tampoco Cristo , y Belial cogen en un corazon. Servir á Dios con un terco apego á las riquezas , que tanto se adoran en el mundo , es lo mismo , que querer juntar la agua con el fuego.

Sabedora de todo esto Santa Maria Magdalena despreció al mundo , las galas , el tren de su persona , y quanto olía á fausto , profusion , y mundanidad , por seguir á Jesus pobre , humilde , y perseguido. Con este alto desprecio del

mundo, y bajo concepto suyo, y de cuanto pudiesen opinar, y decir en lengua, y abatimiento suyo, se presenta ante un magnifico convite de lo mas noble, y principal del pueblo. Tírase por el suelo á la espalda del Salvador; llora sobre sus pies enlodados; lávalos con sus delicadas manos; enjúgalos con sus hermosos cabellos; bésalos con sus labios; y unge con balsamo odorífero sus pies, y cabeza. ¿Qué dirá de esta accion aquella nobleza congregada? ¿Qué opinará Simon, aquel orgulloso Fariseo, que convidó á Jesus? ¿Qué ha de discurrir? Mal: lo peor, que puede. No le hace ningun favor: *que es pecadora*. Pero se engaña evidentemente, porque ama mucho á Jesus, y ninguno que asi le ama puede ser pecador.

¿Pero qué cuidado se le dá á nuestra amante Maria de esto, con tal que halle, y tenga al que ama su alma? Desprecia al mundo, y cuanto en él hay, por encontrar al médico de su alma. Esta heroica muger busca al Señor para el remedio de su espíritu, lo que hasta entonces nadie habia hecho. Asi opina

San Juan Crisóstomo (1) al registrar el curso del santo Evangelio. Solo la Magdalena lo busca, y lo halla, para que le perdone sus pecados, y le conceda su estimable amistad, y gracia. Otros le buscaron; pero para sus bienes temporales, y corporales. Jairo para que le resucitase la hija; la viuda de Nain para la de su hijo; el Centurion, para que le sane un hijo enfermo; el Reyzeuelo de Cafárnaun, para que le cure á otro calenturiento; la muger encorbada, para que la enderece; la del flujo de sangre, para que se lo restañe; el ciego Bartimeo, para que le dé vista; el mudo, para que le dé habla; el sordo, para que le abra el oído; la Cananea, para que le arroge del cuerpo de su hija el demonio que la poseía; la Samaritana, para que le conceda una agua, que impida la sed á quien la beva; y de este modo otros muchos. Pero la Magdalena nada de esto le pide: ella es rica, noble, y de alta prosápia; sé vé sana,

(1) D. Joann. Chrisostom. homil. 11. in Matth.

fuerte, y robusta en el cuerpo: nada necesita en lo tocante á bienes de la tierra, y salud corporal. Solo estaba mala en su alma; no solo enferma, sino muerta á la gracia, y mas corrompida en su espíritu, que dias despues lo estuvo Lázaro en el sepulcro. Conocía, dice Augustino, el gran mal que padecía, y sabía muy bien, que aquel, á quien se habia conducido, era el único idoneo para sanarla: acercóse á él inmunda para quedar limpia; se le llegó enferma para retirarse sana; y vino confesandose pecadora, para salir del Prelado soberano profesa en la religion de la penitencia. (1) Esto es lo que hizo nuestra Santa, y á esto es á lo que fue á casa del altivo, y presuntuoso Fariseo.

Sin duda habria oído ya decir al Bautista, que aquel noble, y hermoso Nazareo era el Cordero de Dios, que quitaba los pecados del mundo. Acaso le habria oído decir tambien al mismo Señor, que llevaba un año de predicacion,

(1) D. August. lib. 50. homiliarum; homil. 23. tom. 10.

cuando se convirtió: venid á mi todos los que estais cargados del formidable peso de vuestros pecados, que yo os lo aliviaré, quitaré, y recrearé. Con esta confianza, con esta fé, llena de dolor, de lágrimas, y compuncion; brotando contricion, y amor por todos los poros de su cuerpo; officiosa, y amorosa en obsequio de Jesus; con alabastros, y aromas de nardo precioso; y bien prevenida de unguentos, y santas disposiciones se vino á la sala de aquel hombre Fariseo, que tenia convidado al que borra los pecados del alma.

Con el mismo fervor y amor, aunque mas crecido en el espacio de dos años de aumento rápido, se condujo al Calvario, donde apenas hubo un ladron, que en los tormentos de la Cruz le confesó, y pidió interesado la memoria de él en su Reyno. Constante, y fina le sigue al monte de la mirra, y lugar del brebaje; le busca aquí, y persevera aun á pesar del mayor olvido. Jesus al espirar, y partirse del mundo forma su testamento, segun el parecer de San Ambrosio,

(1) dividiendo los oficios piadosos entre su madre Santísima; y el discípulo Juan; porque instituyó un testamento; no solo público y común; sino también doméstico, y particular.

Pero sea esto como se sea; pues que yo jamás me opondré á este opinar del dulce Ambrosio, y mucho menos patrocinando mi pensamiento, lo que yo advierto es; que en este testamento no se hace mencion de nuestra Santa para darle manda alguna: lo que noto es una gran prueba, que Jesus hizo en la Cruz de la finura, amor, adhesion, y constancia de nuestra amante Magdalena. Al discípulo amado, que estaba presente, le dá á su misma Madre Santísima por madre de afecto; á María Santísima le dá un hijo adoptivo en Juan; al ladron reconocido le ofrece el Reyno de los Cielos, á sus enemigos les otorga el perdon, y pide á su Eterno Padre, que los perdone; y por fin encomienda su espíritu en las manos de su mismo Padre, y espi-

E

(1) D. Ambros. ex Epíst. 25. hodie 63. ad Vercell. Eccles. in fine.

za; *et hæc dicens spiravit*, (1) y se aquiescencia de sus amigos sin despedirse, ni acordarse, ni hablar una palabra á la Magdalena, que tenía allí presente á sus pies llena de amor, de dolor, de aflicción y de constancia. De todos se acuerda, y hace mención, menos de ella.

¡Que es esto, Señor, benigno y piadoso! ¿Pues qué, ha faltado en algo esta Santa pecadora con seguimos fina y dolorida hasta las amarguras del Calvario? ¿El no abandonaros á imitación de vuestros Apóstoles, según San Gregorio, *etiam Apóstolis recedentibus non recedebat*, (2) ni aun en el tormento, é ignominia de la Cruz fué algun error, ó delito, como es que Pedro hizo en casa del Pontífice, para que esta discipula experimentase de vos un olvido tan fuerte? ¿Hacer lo que los Apóstoles no hicieron, sino San Juan, merece un desvío tan rigoroso? ¿Es acaso por provarla? ¿Pero no veáis, Jesús mio, la realidad y finura de su corazón, y su inseparable adhesión á vues-

(1) Luc. cap. 23. y. 46. (2) D. Gregor. homil. 25. in Evang.

tra persona, corona, clavos, y Cruz? ¿No era bastante, que bebiese el caliz amargo de la compasion de vuestros dolores, pasion, y muerte; sino que tambien la habiais de probar con vuestro olvido y falta de atencion? ¿No conociais, que esto le habia de servir de sumo dolor, y pena; y aun mucho mas intolerable, que el que la matasen allí por vuestra causa, defensa, y amor?

Sin embargo, á pesar de prueba tan rigorosa no se ausenta del Calvario; no se queja, ni se desvia un punto hasta que José, y Nicodemus lo bajan de la Cruz, lo amortajan, lo preparan en el propio día de Parasceves, lo llevan al Sepulcro despues de ungido, y se hace cargo del sitio en que lo dejan para ir ella á su vez á embalsamarlo de nuevo, muy de mañana.

Mas aqui es donde Jesús resucitado le paga su constancia en la Cruz, su amor á su divina persona, y los desvelos en buscarle en el huerto de Getsemaní, apareciéndosele primero, que á todos sus discipulos, sin que sirviese de

obstráculo el haber sido una pecadora de quien habia lanzado siete demonios, ó la multitud de sus vicios, y pecados. La llama por su propio nombre de Maria, con un tono tan expresivo, que no se puede declarar; la regala, y acaricia, y la hace Apóstola de sus Apóstoles, mandandola, que les comunique las nuevas de su alegre, y triunfante resurreccion.

¿Pero qué hace al pronto nuestra Santa Inquisidora de Jesus? Ella, que no habia podido despedirse de él, besandole los pies amarrados á un madero, quiere ahora arrojarle á ellos antes, que se le ausente, y no perder la ocasion, que se le viene á las manos. El Salvador la detiene con sus manos, la toca en la frente, dejándole en ella esculpidas las señales de sus dedos, y la dice: *no me toques*, que aun nos veremos mas veces, pues no he subido aun á mi Padre. Lo que hace al caso es, que vayas á decir á mis discípulos, que he resucitado, y que me verán segun les tengo dicho tantas veces por las regiones de la Galilea. Vé, y dales este consuelo, para que se gocen con él, como tu te alegras, y

regocijas. La Santa cumple con el encargo de su amado Maestro, á pesar de algunos incrédulos, que la tuvieron por visionaria, figurándoseles delirios muge- riles los anuncios verídicos de Magdale- na. Pero Maria estaba bien segura de lo que decia, llevando las insignias del bien- hechor en su misma frente, con las que se podian haber cerciorado, si hubieran querido detenerse á considerarlas.

Mas rendidos nosotros á los testimo- nios de Maria, nos regocijaremos en ob- servarlos algun tanto, para no incidir en la incredulidad de los demasiado críticos del mundo, que nada quieren creer, si no lo que ven.

Cuando el Salvador resucitado, y triunfante dijo á nuestra Santa, arrodilla- da á sus pies: *noli me tângere, no me toques*, le puso la mano en la frente, to- cándosela con sus sagrados dedos, y en ella le imprimió sus señales. Sobre este gran favor, hecho á la Magdalena, oirémos como habla un devoto suyo, testigo de vista de este prodigio. Silvestre Prierrato refiere lo siguiente en la vida de Santa Maria Magdalena, escrita por el P. Lo-

renzo Surio. „Cuando yo vísté por de-  
 „voción el año del Señor de 1497, la  
 „cueva en que hizo penitencia esta Santa,  
 „amada de Cristo, y sus sagradas reli-  
 „quias en la Iglesia de San Maximino,  
 „me enseñaron muchas veces, y ví su  
 „sagrada cabeza, que era muy grande,  
 „y toda ella estaba descarnada, y des-  
 „nuda de piel hasta la boca, excepto  
 „aquella parte de la frente en que el Sal-  
 „vador del mundo le tocó el día de su  
 „gloriosa resurreccion: porque allí apa-  
 „recia claramente un poco de piel mo-  
 „rena, á manera de etiopisa, y en ella  
 „misma dos ojos formados por las dos  
 „extremidades de los dos dedos de Jesu-  
 „cristo, de los cuales el uno, que aca-  
 „so sería el que hizo el dedo del cora-  
 „zon como mas prominente, que el ín-  
 „dice, era mas visible, evidente, y pro-  
 „fundo que el otro; y bajo de esta piel  
 „morena, u obscura se dejaba ver la car-  
 „ne con un color, que se inclinaba á  
 „blanco.“ Esta noticia tan singular, á  
 „demas de hallarse en Cornelio Jansenio  
 „en sus Evangelios concordados,

(1) se encuentra también en Sudio, y se refiere el insigne Cornelio Alapide. (2)

¡Qué reflexiones no se podían hacer sobre un favor tan singular! ¿No podía muy bien abrogarse nuestra Santa atrinente de Jesús aquellas expresiones de la otra amante, que dijo: *Posuit signum in faciem meam, ut nullum præter eum amatorem admittam?* ¿Mi Jesús, mi amado, mi Esposo Jesús ha colocado en mi frente una señal de desposorio eterno, para que ya no tenga mas amante, que á él? Sello de desposorio espiritual, que me marca, no tanto por oveja de su pasto, y criada, cuanto por esposa mas predilecta, que Raquel de Jacob. Si mi Jesús fue Esposo de sangre para mí, mas bien que Moyses para Séfora, al tiempo que yo le veía morir al pie de la Cruz con tanta sangre, y herida; Esposo de gozo, y gloria lo es, y será en la resurreccion, y después de ella.

Ya no es Ezequiel (3) quien solo sella

(1) Cornel. Jansen, cap. 94. partis 3. et 4.

(2) Comment. in Joam. cap. 20. v. 17. Column. 2. fol. 535.

(3) Ezeq. cap. 9. v. 4.

72  
en la frente con la insignia brillante del  
honroso Táu á los llorosos, y doloridos  
de Jerusalem; mejor lo ejecuta Jesus re-  
suscitado con sus propios dedos en la de  
nuestra llorosa, y gemente Magdalena,  
para trocarle los llantos de dolor en lá-  
grimas de alegría. Si Maria fue al Sepul-  
cro gimiendo, y llorando la pérdida de  
un amado Maestro, á su vuelta al Cé-  
náculo viene con alegría, llevando en  
su cara el sagrado manipulo del amor,  
y signo de gloria.

Que distinta señal es esta de la del  
homicida Cain! (1) La de este blasfemo  
fratricida, colocada en su atrevida frente,  
fué de ignominia, de horror, de pros-  
cripcion, y de infamia; la de nuestra fa-  
mosa unguentaria, sellada en su vergon-  
zosa cara, fue de honor, de vida, de  
buena fama, de luz brillante, y de gloria.  
Bajóse hasta los pies buscando los pasos  
rectos, y fue elevada hasta la gracia, y  
la gloria, porque *gratiam, et gloriam da-  
bit Dominus*, (2) su Señor Jesus es quien

(1) Genes. cap. 3. v. 15. (2) Psalm.  
83. v. 12.

le alarga la gracia, y la gloria, no solo para esta vida sino para la otra.

Si Moyses salía con un rostro iluminado, y brillante del trato de Dios, de suerte que los Israelitas no podían mirarle al rostro, porque los deslumbraba el fulgor, que salía de él; ¿qué sería nuestra Santa tocada su frente por los dedos gloriosos del Sol de justicia, del espejo sin mancha de la Magestad Soberana, y por el esplendor de la sustancia del Padre Eterno? Quizá tendría, que cubrirse el rostro con el velo de la santa honestidad, y vergüenza, para ocultar santamente del favor recibido, y vivir en el estado de la abyección, y humildad, como virtud favorecida, y escogida de su amantísimo dueño.

Mas ya que nuestra Santa se humilla á egemplo de su Señor, á quien oyó aquel: *díscite á me, quia mitis sum et blánuis corde,* (1) aprended de mi que soy manso y humilde de corazón, no deja San Ambrosio de encomiarla y con razón, (2)

(1) Matth. cap. 11. v. 29. (2) D. Ambros. in tit. Psalm. 55. pro susceptiõne matutina.

74  
aplicándole al caso aquel verso del Profeta David: *ad vespèrum de morábitur fletus, et ad matutinum letitia.* (1) La Magdalena horrorará la ausencia de su Jesús en la tarde del Sábado, en la que asistirá á su entierro; pero en la mañana lubida del Domingo renacerá su alegría, viendo la primera de todos resucitado á su amado Maestro.

Si de este modo se explica San Ambrosio, campo extenso me abre á mi para dilatar me en nombre de la misma congradada María. La tarde del Sábado, dice la amante discípula, he dedicado al llanto, á la afliccion, y á la amargura de mi alma; pero la mañana del Domingo ha impregnado mi espíritu de gozo, contento, júbilo y gloria. En la tarde del entierro de mi amado no se oyen sino laves de tortolas solitarias, que gimen, y suspiran la muerte del amado; en la mañana de su triunfo, y buelta al mundo no resuenan sino cánticos de María á la otra ribera del Beroaje pasado y vencido. *Post tránsitum maris rubri Christo canamus*

(1) *Psalm. 124.*

*Principi.* (1) En la tarde del Sábado místico, y unguentario no resonaban en mi pecho sino clamores, y lamentaciones de Jeremías, por los excidios, que veía en la Jerusalem pecadora; en la aurora del Domingo glorioso, ya no se divisan sino visiones de Angeles del Cielo, y de su Señor victorioso, ni se oyen mas que voces sonoras del salterio, y citara, que retumban en el Sepulcro, y en el concabo de mi pecho, como pregones anunciavos de la mayor alegría.

En la Vespertina, y crepúsculo nocturno del último dia de la semana se hace la despedida de nuestro amante Jesús con gemidos, llantos, y ayes, que penetran Cielos, sepulcros, montes, valles, y abismos; en la Vigilia matutinal del Domingo, dia primero de la semana gloriosa, nace un astro brillante, y nuevo en el Cielo, y una aurora despejada por el horizonte, que es el preludio de un Sol de justicia divino, que serena mi animo y convierte mi acervo dolor en un gozo, que no ha de tener igual; como lo es en efect-

(1) Dominie. in Albis Hymn. Vesp.

to viendo glorioso, y triunfante del demonio, muerte, y pecado al que ama mi alma. Apartaste, Señor, vuestro amable rostro de mí el Sábado en la tarde, y fuí conturbada vehementemente; pero en la abundancia de consuelos de la mañana del Domingo exclamé alegre: no seré mo-  
 vida jamas de este grande, y singular recreo. Convertiste mi llanto en gozo; rompiste mi trage lúgubre de soledad, y me rodeaste cuerpo, y alma con la gala de la gloria, y alegría.

Así me ha parecido glosar, en persona de nuestra amada Magdalena, el verso de David, tomando ánimo en los valerosos alientos del dulce Ambrosio.

Mas para acabar este asunto voy á dar un gran salto hasta la cueva de Marsella, donde refugiada nuestra heroica Santa por la disposicion soberana de su amado Jesus, veo acercarse el último dia de la vida despues de un continuado ejercicio de penitencia, mortificacion, amor de Dios, y demas virtudes cristianas.

¡O Magdalena! El Esposo viene, sal á recibirle. Preparada estoy, Señor, responde al punto, y mi corazón, y car-

ne no desean mas , que regocijarse , unirse , y descansar en vos. Oyese de repente una voz dulcísima , que resuena por los ayres , y penetra hasta las sinuosidades del yermo. *¿Quis loquetur potentias Domini?* (1) ¿Quién nos referirá las grandezas , que Dios vá á obrar en el tránsito de su amada Magdalena? Los Angeles del Señor , sus mismos ministros son los que ván á hablar. Los espíritus soberanos son los que rodeando su casto , y florido lecho , le dicen en voz inteligible: Ven , Esposa de Cristo , á recibir la Corona , que el Señor te preparó desde los alvares de la eternidad. Ven , amante de Jesus , ven del Libano de tus candideces ; ven , y serás coronada de gloria. ¡Qué te detiene! Levántate , corre , amiga mia , (aquí ya le habla el Esposo) corre amiga mia , paloma mia , especiosa mia , y ven : ya se pasó el invierno nebuloso , y tan copioso de aguas por los muchos trabajos , que has sufrido , los yelos cedieron á la bonanza , se ausentaron , y concluyeron : las flores mas olo-

(1) Psalm. 105. V. 2.

rosas y vistosas han aparecido en nuestra tierra: ya es el tiempo de la primavera hermosa y serena: la higuera frondosa dio sus dulces frutos; y las viñas florecidas exalaron su fragante olor. Ea pues: ¿En qué dudas? ¿Qué te detiene? Ven luego, que aquí te espero, rondando los cancelos, ó cercas de tu amada gruta: ¿No eres tu la que te exalabas por tocar mis pies? Ven pues ahora al dulce abrazo de tu Esposo, y al suave beso de su boca. Ven á ser dichosa, en compañía de aquel jóven de treinta años, que en casa de un Fariseo orgulloso, y á presencia de tantos convidados, te recibió agradable, y perdonó generoso todos tus pecados. Ven á la gloria, donde ya no hay dolor, gemido, ni llanto, sino todo gozo, contento, y alegría eterna, indeficiente, é inconcebible. Allí te gozarás con los que ya se gozan.

Despréndese Maria de las carnes; sube, y se remonta por las regiones etéreas hasta encumbrarse por los montes altos de la Celestial Jerusalén, á gozar lo que tan bien ha merecido en esta vida de lágrimas, de batallas, y de contiendas. A nosotros no

nos es permitido hablar de lo que los Santos gozan en las mansiones de la Casa de Dios. Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre puede coger lo que el Señor de la gloria preparó en ella para los que lo temen, aman, y sirven en esta vida, dice San Pablo. (1)

Hagámonos dignos de esta sublime gloria, imitando á nuestra gloriosa Santa, de quien Teresa fue tan devota, en su conversión pronta, y perfecta, en su penitencia rigurosa, en su contrición exacta, en su propósito eficaz, en su constancia permanente, y en su amor encendido para con Jesús, porque á medida de nuestros méritos y servicios, que en esta vida hagamos, será el premio, y gloria de la otra: Amen.

Omnia sub iudicio Sanctæ Romanæ  
Ecclesiæ.

(1) 1. Cor. cap. 2. v. 9.











